

BACACAY-ORLETTI-POMAR

Donde habitó el terror de la SIDE y la banda de Aníbal Gordon



*Juan Carlos Comínguez
reconoce el ccctye
Pomar donde estuvo
secuestrado en 1977.*

FOTO JORGE LARROSA

La permanente lucha de nuestro pueblo, pese a los esfuerzos de los asesinos por ocultar sus crímenes, ha logrado dar uno a uno con los lugares secretos del exterminio. Especialmente ha sido crucial el empeño de lxs militantes sobrevivientes –hayan atravesado o no las prisiones, campos o exilios–, de lxs familiares de detenidos desaparecidos de la dictadura civil militar, y de las nuevas generaciones de luchadorxs que asumen las memorias de personas que no conocieron como un compromiso de vida con la justicia. Tras cuarenta y cinco años (y más) de los acontecimientos, distintas investigaciones colocan piezas nítidas, congruentes, en el gran rompecabezas de la represión clandestina implementada por el terrorismo de Estado en nuestro país. De los 340 centros clandestinos de detención consignados en el informe *Nunca Más* elaborado por la CONADEP (1984) hoy la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación contabiliza alrededor de **800** en todo el país. Y es apenas un aspecto del genocidio de las desapariciones forzadas.

Mucho más falta por saber, investigar, reconstruir. La serie siniestra Bacacay-Orletti-Pomar devela por estos días con el mayor grado de precisión la trama oculta que reunió a agentes de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado), del Batallón 601 del Ejército y a la banda de delincuentes extorsionadores de Aníbal Gordon al servicio de la dictadura empresarial, militar, eclesiástica de 1976, así como de la **Operación Cóndor** que vinculó las dictaduras de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Brasil y Perú, supervisadas por Estados Unidos, con el objetivo de destruir las resistencias populares en la región.

Automotores Orletti fue de los tres ccध्ये de la articulación SIDE-Gordon-601, el primero en ser identificado por sobrevivientes en la calle Venancio Flores 3519/21, en el barrio de Floresta, y posteriormente el primero de ellos en ser reconocido como sitio de memoria. Ya en el libro *Como los nazis, como en Vietnam* (1987), del periodista Alipio Paoletti, figura su descripción detallada y los nombres de los represores

que actuaron en él. Pasaron décadas –y la saga de la impunidad votada por el Parlamento en 1986-1987 y decretada por el Ejecutivo en 1989-1990– hasta que en el siglo XXI (julio de 2020), el Juzgado Federal N° 3 a cargo de Daniel Rafecas, Secretaría de Albertina Caron, identificó judicialmente un ccध्ये que antecedió en el funcionamiento a Orletti, directamente ligado a este en la secuencia represiva de la dictadura. En efecto, **Bacacay**, una casa con jardines y sótano ubicada en el número 3750 (actualmente 3558) de la calle de ese nombre, a pocos metros de Venancio Flores, fue otro de los centros del horror que dominaron, velada pero implacablemente, la vida cotidiana de la ciudad de Buenos Aires en aquellos años. Sus represores formaban parte de la SIDE, el Batallón 601 del Ejército y la banda de Gordon. Las sobrevivientes Emma Le Bozec, Delia Méndez, Ana Larrea de Jaroslavsky y Mercedes Naveiro lo describieron con planos y palabras en distintos momentos de esta larga lucha. Sus actuales propietarios dieron cuenta de las

perplejidades que enfrentaron ante el encuentro de objetos y estructuras inusuales en el edificio que habían adquirido en 1977. Cuando se realizó la identificación por parte de los agentes judiciales y se reunieron los saberes brindados por las ex detenidas desaparecidas que estuvieron allí secuestradas, esas perplejidades hallaron su macabra explicación.

Dos años después –diciembre de 2022–, la continuidad de la investigación llevada adelante por el mismo juzgado transformó en certeza las sospechas que ubicaban un posible ccध्ये en Pompeya desde hacía tiempo. El vehículo de identificación decisivo, en este caso, fue la asociación de documentación de la CIA desclasificada recientemente con un número de teléfono “fijo” correspondiente a un domicilio particular que figuraba en el contrato de alquiler de un galpón (tan parecido a Orletti en su estructura edilicia) sito en la calle Pomar, casi esquina Chiclana. En esta ocasión, y hasta el momento –en una realidad político-judicial insoportablemente lenta, pero móvil al fin– solo un sobreviviente,

Juan Carlos Comínguez, pudo el pasado 4 de mayo franquear el umbral de la entrada de vehículos de Pomar 4171/73 y reconocer el centro clandestino donde fue torturado y en el que vio a sus compañerxs de militancia en la resistencia antidictatorial. Comínguez fue conducido allí junto a Luis Cervera Novo, Carmen Candelaria Román, Ricardo Gómez, Juan Cesáreo Arano, Miguel Lamota y Miguel Prado. Todxs ellxs secuestradxs en las cercanías del local del Partido Comunista de la avenida Callao al 200, adonde se dirigían o del cual salían aquel 20 de mayo de 1977. Comínguez, Lamota y Prado fueron liberados cuatro días después. Cervera Novo, Román, Gómez y Arano permanecen desaparecidos.

Mientras continúan las investigaciones para sustentar un futuro juicio oral y público por los crímenes de este circuito represivo contra Patricio Finnen, Luis Nelson González, Rubén Héctor Escobar, César Estanislao Albarracín y Hugo Ángel Carlet, quienes se encuentran detenidos a la espera del debate (en tanto Daniel

Oscar Cherutti tiene orden de captura internacional; se presume que vive en Italia), el barrio también ha colocado piezas del rompecabezas local de la represión en un imaginario colectivo donde antes corría el rumor y la sospecha más o menos plausible.

Para lxs familiares, para el ex detenido desaparecido que reconoció el lugar, para lxs vecinxs y la comunidad democrática en su conjunto se abre una nueva etapa de transmisión de saberes, de persecución de justicia, y de poner verdad ante el ocultamiento no por siempre señor en las calles de Pompeya.